



Niño de Elche

«Ni revolucionario ni transgresor, soy flamenco»

ISRAEL VIANA

Recuerda Francisco Contreras cuando, el año pasado, fue invitado al sacrosanto tablao de Casa Patas, en Madrid: «Fui solo, sin guitarra ni nada. Quería cantar flamenco clásico... o lo que yo entendía como tal. Tras leer al final un texto a favor de Antonio Mairena, uno de los cantaores más creativos de la historia para mí, alguien me reprochó: "¡Ya te vale decir eso!". La persona ni me había escuchado. Como Mairena representa el conservadurismo, dio por hecho que lo critiqué», cuenta.

El Niño de Elche, sin embargo, está acostumbrado a estos ataques. «La gente tiene muchos prejuicios», añade. Al día siguiente alguien difundió en internet dos vídeos de aquella actuación y otros aficionados se sumaron a las críticas: «Consideraban que era una aberración, pero a mí me parecía muy flamenco. Parece que no me salió bien el experimento», comenta entre risas el cantaor, que contra esos prejuicios estrena ahora su «Antología del cante flamenco heterodoxo». El objetivo: superar ese debate «esquizofrénico» que se empeña en diferenciar entre tradición y vanguardia, y en el que él está encasillado desde que publicó «Voces del Extremo».

«Aunque los artistas que abordo no son "outsiders" -explica-, los experimentos que llevaron a cabo sí. Esa es la paradoja que he trabajado, porque para mí el flamenco tradicional no es sinónimo de algo antiguo, sino moderno, que vive en su tiempo. Por eso digo: "Señores, yo no soy revolucionario ni transgresor, soy flamenco". Lo que pasa es que como tal soy un experimentador, igual que los ejemplos de esta antología».

Se refiere Contreras a referentes tan variopintos como el cineasta Val del Omar, el escritor Eugenio Noel, el artista Valcárcel Medina, los cantantes Tim Buckley y Mikel Laboa y los compositores contemporáneos George Crumb, Manuel de Falla y Shostakovich. Pero también a folclóricas como Lola Flores y cantaores clásicos como El Mochuelo, Pepe Marchena, Vicente Escudero, Manolo Caracol o Arturo Pavón. «Mairena es otro ejemplo claro, pues para crear su tradición

tuvo que traicionar el repertorio tradicional», subraya. En total, 27 piezas que muchos considerarán una nueva declaración de guerra a los puristas y con las que el cantaor reinventa muchos palos: «Siempre hice lo que quise con el flamenco, porque me pertenece igual que a todos».

La idea de la obra, pergeñada junto al artista Pedro G. Romero y el productor Raúl Refree, es que, «para construir una ortodoxia, se tienen que producir antes muchos ejercicios heterodoxos». Por eso aborda el Niño de Elche aquí gran parte del flamenco que nunca fue recogido en otras antologías o colecciones, aunándolo con la elec-

trónica, la literatura, el rock, la poesía o la canción de autor. «Algunos me criticaron porque lo iba a publicar en Sony. Pensaban que haría un disco de reguetón o aprovecharía la repercusión de "Voces del extremo" y Exquir-la para sacar más partido en otra línea, pero he demostrado que no».



Libertad

«Siempre hago lo que quiero con el flamenco. También me pertenece»

Niño de Elche

► Madrid. Teatro Lope de Vega. 20.30.

Lunes, 5.

► Barcelona. Sala Barts. 21.00. Viernes, 9.

